

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 4

4.2. CALLES Y PUERTAS DE LA ALHAMBRA

Por *José Manuel Gómez-Moreno*

Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada

La Alhambra, como toda ciudad medieval de importancia, poseía un recinto amurallado que todavía hoy se conserva aunque con importantes mutilaciones y reparaciones. Cuatro puertas exteriores y hasta una treintena de torres sobresalen en dicho recinto, en el que los constructores nazaríes crearon un discurso admirable de funcionalidad arquitectónica, habilidad técnica y representatividad política.

Las cuatro puertas exteriores, ubicadas en puntos estratégicos de acceso presentan ciertas características comunes y claras diferencias. Coinciden en la característica disposición en recodo o de pasillo quebrado, que facilita la defensa y agiliza el acceso al estar en rampa; están alojadas o defendidas por una poderosa torre de refuerzo; y se repite en ellas el característico arco de herradura apuntado con su alfiz. Pero, una vez más, bajo una aparente reiteración de formas y decoraciones, los constructores nazaríes nos sorprenden con soluciones cambiantes, puesto que ninguna puerta ni sus arcos son iguales unos a otros, salvo el caso de los arcos de ingreso de la Puerta de las Armas y el de salida de la Puerta de la Justicia.

Por orden cronológico, la primera puerta es la antigua de la Alcazaba, de codo simple y un arco de piedra con alfiz rehundido. Estructura sencilla y de poca envergadura pero que adelanta sutilezas posteriores. La puerta del Arrabal es la más antigua del recinto exterior, y comunicaba principalmente con el Generalife. Solamente conserva un arco de piedra al final de un largo pasillo que va rodeando la torre de los Picos. La segunda puerta construida es la de las Armas (o Bāb al-Silah). Alojada en un lateral de la Alcazaba, se supone que fue la de mayor tránsito. Si notable es su distribución interior, con doble puerta de salida para acceder a la alcazaba o a la zona urbana y palacios, aún más destacada es la belleza de sus bóvedas, en especial la gallonada de la entrada, con acabado en ladrillo fingido. Una casi totalmente perdida cerámica en las albanegas del arco exterior, y las bóvedas ya comentadas, inician el camino de valoración estética que llegará a su máxima expresión en las dos puertas del flanco sur de la ciudad.

La Alhambra y la Granada Andalusí

Las dos últimas puertas corresponden al gobierno de Yúsuf I, en unos años en que se inicia la gran renovación palatina de la Alhambra. La primera es conocida popularmente como Puerta de Siete Suelos (Bāb al-Gudur o puerta de las Albercas). Aunque muy mutilada, por su voladura en la invasión napoleónica, muestra su enorme altura y la originalidad de su configuración de doble torre y puerta en medio, alineada con la muralla. Permitía el acceso a la zona medina de la Alhambra, los talleres y a algunos de los palacios diseminados por la zona alta.

Y la más grandiosa de las puertas de la Alhambra, de Granada y de las conocidas en todo al- Andalus es la Puerta de la Justicia o de la Explanada (Bāb al-Šarī'a), prácticamente el único edificio de toda la Alhambra, que aparece fechada (1348) y con el nombre de su promotor, en una bellísima inscripción esculpida sobre mármol. Puerta excepcional por su perfecta integración de experiencias constructivas, estratégicas y decorativas llevadas a su máxima expresión. Notable es la utilización de diferentes materiales: piedra, mármol, cerámica, ladrillo y tapial, empleados por dentro y por fuera de manera diferenciada por razones de resistencia, funcionalidad y belleza. No faltan tampoco los elementos de tradición cultural, como la llave y la mano simbólica. Admirable es la disposición rehundida del arco de acceso, que obliga a la presencia del pozo o buhedera para acosar al posible invasor; su perfecto blindaje, con un cerrojo que es todavía el original; su pasillo de cuatro codos y cubierto cada tramo por diferentes bóvedas; su notable altura; en fin, obra que manifiesta el momento álgido del arte nazarí.

CALLES

Siendo mucho lo perdido del entramado urbano de la Alhambra, aún podemos vislumbrar algunas de sus calles más importantes. Se considera que el acceso de mayor intensidad era el que se realizaba a través de la puerta de las Armas. Desde allí se pasaba a una calle o foso controlado desde las murallas de la Alcazaba y el adarve general. Desembocaba esta calle, a través de la Puerta de la Tahona, en una explanada, recuperada hace unas décadas, por debajo de la Plaza de los Aljibes. De esta explanada partían tres calles, además de permitir el acceso a la zona administrativa de los palacios. La primera calle salía a la izquierda, junto a la torre estratégica llamada (entre otros nombres) de Muhammad. Era

La Alhambra y la Granada Andalusí

la calle de Ronda, que rodeaba a toda la ciudad por dentro de la muralla, a modo de anillo de circunvalación. Al mismo tiempo que formaba un foso para separar la parte civil y la militar, en caso de ataque permitía acudir rápidamente hasta el lugar deseado y en tiempos de paz el paso directo a algunos talleres o edificios funcionales de los palacios, como los baños. Esta calle de ronda se conserva bastante bien en la zona de las torres, hacia la parte oriental, y el Secano.

Otras dos calles partían de esta explanada. La calle Real Baja, visible ahora solamente en su inicio y en la trasera del palacio de los Leones, discurría de forma quebrada por los exteriores de los palacios principales, separándolos de la zona urbana y la Rauda o cementerio Real, hasta salir al Partal. Una tercera calle arrancaba justo en el inicio de la calle Real Baja en forma de rampa que iba a desembocar en un rellano o pequeña explanada. Allí se encontraban la Puerta Real, desaparecida, y la Puerta del Vino. En este rellano desembocaba también la calle que venía desde la Puerta de la Justicia o de la Explanada. La Puerta del Vino, nombre de época cristiana, en su origen fue una de las más antiguas y la única interior que queda en pie.

Era una especie de arco triunfal y muestra una ruda decoración pétreo en la cara exterior, que contrasta con la delicada decoración de cerámica de cuerda seca de la cara interior, única en la arquitectura alhambrense. También conserva en esta cara uno de los pocos restos de decoración esgrafiada y pintada de los muros exteriores de la Alhambra. De ella partía la calle Real Alta, la más ancha y larga del recinto, a modo de arteria principal, que comunicaba esta zona militar y de acceso a los palacios con la medina, talleres y palacios de la zona meridional y oriental. En torno a ella se distribuían diferentes edificios, como la mezquita real y su baño anejo, algunos de los primeros palacios de la Alhambra, numerosas viviendas y los talleres de artesanos que abastecían a la corte. Prácticamente es la única calle que conserva su uso y configuración, aunque sea parcialmente. Otra serie de callejones partían lateralmente desde la calle Real Alta, a derecha e izquierda, algunos comunicando con la calle Real Baja, de los que quedan algunos restos pero muy desdibujados.

La Alhambra y la Granada Andalusí

